

Klaus-Dieter ERTLER, *Moralische Wochenschriften in Spanien. José Clavijo y Fajardo: «El Pensador»*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 2003. 233 págs.

Esta monografía aparecida muy recientemente se dedica a uno de los más notorios semanarios en la España del siglo dieciocho, *El Pensador*, de José Clavijo y Fajardo, perteneciente al primer florecimiento del periodismo español bajo el llamado *despotismo ilustrado* de Carlos III. En comparación con la prensa europea de la época, sobre todo con periódicos ingleses como *The Tatler* (1709), *The Female Tatler* o el famoso *Spectator* (1711) imitado prolijamente (por ejemplo con *Le Spectateur Français* 1721-24), el género ilustrado se despliega en España tardíamente. Sin embargo, al igual que otros semanarios morales, *El Pensador* tiene como objetivo una ilustración didáctica y pública con las nuevas virtudes de libertad, razón, y en España sobre todo bajo nociones como utilidad y patriotismo. De este modo los periódicos —un tópico unánime en la investigación de la Ilustración— se convierten en catalizadores para la formación del nuevo público burgués. El *Spectator* español enlaza además en forma secularizada con el discurso educativo de los jesuitas, con una literatura del *exemplum* y con la retórica barroca tardía, según Ertler. Otra característica decisiva de *El Pensador*, como descendiente del modelo *Spectator*, es la ficcionalización de las instancias de comunicación a través de un prólogo con editor fingido (técnica literaria muy usual) y la inserción de cartas de lectores, en parte críticas y fingidas también (pág. 62f.), produciendo una polifonía textual y al mismo tiempo una ilusión de objetividad e imparcialidad en la lógica nueva del saber racional. Mediante estas técnicas *El Pensador* ilustrado lucha contra los prejuicios y pone en escena —a veces por medio de la sátira y la ironía— su crítica, propagando un modelo de autoreflexión.

Ertler analiza este semanario moral partiendo de la teoría de los sistemas del sociólogo alemán Niklas Luhmann y lo explica entonces —menos que de dar una interpretación— como sistema literario en un contexto de cambio social. Entiende *El Pensador* como «síntoma del cambio social del modelo estratificado al funcional en la diferenciación social» (véase pág. 43), siguiendo la tesis de que las nuevas formas de comunicación periodística reflejan ya una sociedad diferenciada funcionalmente. Según Ertler, tanto la polifonía y la dialogicidad en partes fingidas, como la diversidad de los temas y las costumbres tratados, tienen valor de actos sociales y producen un sentido «que está estrechamente acoplado a la diferenciación de los sistemas funcionales de la socie-

dad» (pág. 29). El libro se divide por consiguiente en tres capítulos, uno sobre el contexto y el género de los semanarios morales (cap. 1) y dos dedicados a *El Pensador*: bajo el aspecto formal y comunicativo (cap. 2) y bajo el aspecto central del libro, la diferenciación de los sistemas sociales (cap. 3) que Ertler ve reflejado en el discurso pensadoriano sobre arte, educación, política, economía, derecho y religión.

Pero exactamente en este punto el estudio suscita unas preguntas básicas en relación con la adaptación de la teoría de Luhmann al semanario. ¿Se puede realmente conseguir explicación sobre la diferenciación de sistemas sociales por un medio literario y periodístico que reúne en sí los diferentes discursos del saber sin reducir su propia complejidad? Aunque la comunicación literaria del semanario contribuya en gran parte a la formación del público y en consecuencia también al proceso de la autonomización de sectores sociales, en mi opinión ello no se deja entender únicamente por su función social. Me parece sintomático que la teoría abstracta de Luhmann queda en la lectura de los *Pensamientos* (los capítulos en *El Pensador*) demasiado generalizada para aclarar en que consiste concretamente la diferenciación y la interacción. Este más amplio capítulo 3 destaca desequilibradamente las referencias sociales (la relación entre semanario y realidad parece como una relación de lo observado) y deja en segundo plano la ficcionalidad y la intertextualidad. Pero éstas resultan muy fundamentales en la constitución del texto, por ejemplo la cercanía con el *Émile ou de l'éducation* de Rousseau, de donde Clavijo y Fajardo en el *Pensamiento XII* toma casi palabra por palabra su concepto de educación. Aunque la teoría de los sistemas sea instructiva en relación con la función social de los semanarios, en el análisis de Ertler no se evita la impresión de que son leídos de forma muy exclusiva y abstracta como reflejos de un cambio social y además de que no hay particularidades de este semanario en España.

El presente estudio es sumamente informativo con relación a la historia y el contenido de *El Pensador* —reanudando a otros trabajos de Ertler sobre historia literaria como su más reciente *Breve historia de la literatura española de la Ilustración* (*Kleine Geschichte der spanischen Aufklärungsliteratur*. Tübingen 2003)— y tiene además el gran mérito de dedicarse a un tema hasta hoy apenas tratado en la investigación de lengua alemana. Pero por falta de una problematización precisa de las teorías existentes y de una interpretación crítica de los aspectos de *El Pensador* en concreto, el estudio no ofrece nuevas perspectivas, aunque da una buena visión de conjunto de la versión española del *Spectator* y atraerá, sin duda, el interés de los hispanistas.

CLAUDIA GRONEMANN